

Capítulo V

El planteo teórico

La migración como fenómeno complejo

El término de migración es visto desde diferentes perspectivas, ya que involucra aspectos de carácter histórico, social, político, y económico. A lo largo de la historia, sociólogos, políticos, e historiadores han buscado una definición exacta de lo que la migración podría significar y es un debate que ha permanecido durante mucho tiempo.

Herrera (2006), desglosa varias definiciones de migración, una de ellas es la residencia permanente”, criterio que es considerado como el movimiento espacial o cambio de residencia y que debe ser lo suficientemente estable y largo para que pueda calificarse como una migración, de lo contrario estaríamos en presencia de una simple “movilidad espacial.

Las discusiones entre los diferentes autores e investigadores que se han dedicado a poder definir el proceso migratorio alcanzan un punto de encuentro donde todas las partes están de acuerdo diciendo que para que exista una migración genuina, las variables “espacio” y “tiempo” así como “distancia” deben coincidir.

(Herrera, 2006: 25), menciona que, en su sentido más general, el término migración es ordinariamente definido como un movimiento relativamente permanente de dos personas en una distancia significativa, pero tal definición apenas comienza a delimitar el tema, ya que la acepción exacta de los términos permanente y significativa todavía está muy lejos de ser aclarada”.

La discordancia de criterios y opiniones que giran en torno al término de “Migración” han sido, y siguen siendo sin duda una fuente importante de discusiones en el estudio de este fenómeno. Sin embargo, se pueden encontrar coincidencias significativas que logran dar un sentido de lo que el término puede significar: movilización, cambio de residencia, desplazamiento hacia otro lugar que no es el de origen. Cabe señalar también que la migración no se limita a un sólo tipo, sino

que existen diferentes variables y tipos, ya que no todos los migrantes salen de sus países de origen por los mismos motivos.

Es de suma importancia entender que cada migrante ha salido de su lugar de origen por distintas razones y que no se puede generalizar un fenómeno tan complejo como lo es la migración. Tener en mente que existen muchas variables, motivaciones y razones cuando una persona toma la decisión de migrar, hace del tema algo más flexible y no rígido en el cual todo tenga que encajar en la misma definición.

Debido a que esta investigación no se enfoca de manera genérica al tema de migrantes, sino más específicamente, a jóvenes migrantes, es necesario definir quiénes son considerados jóvenes; qué características tienen, qué edad es considerada para poder utilizar el término “joven”. Una cosa es hablar de “migrantes”, generalizando y otra cosa es hablar de “jóvenes migrantes”, ya que la experiencia del segundo grupo es más específica y se ve desde otra perspectiva en muchos aspectos.

La inmigración como fenómeno de magnitud mundial

El término de inmigración ha trascendido la historia porque involucra a millones de personas cada día. Para algunos es un problema mientras que para otros es la solución y la fuente de oportunidades para individuos y naciones enteras que buscan un sueño o cambiar su situación actual. Disciplinas como sociología, psicología y economía la han estudiado, tratando de conocer todas sus facetas para poder darle una explicación a este fenómeno.

En esta investigación se busca entender el origen de los inmigrantes, algunas de las causas por las cuales deciden dejar su lugar de origen y convertirse en inmigrantes. Por ello, el significado de inmigrantes, al igual que el de los jóvenes, ha ido evolucionando a través de las décadas, ya que ha sido un fenómeno permanente en la historia del ser humano.

La situación principal de un inmigrante está definida por una trayectoria entre dos puntos, en este caso geográficos y también culturales su lugar de origen y el lugar donde residen y que esos dos

puntos geográficos que se sitúan en un espacio territorial son también temporales, dado que las vidas de las personas transcurren en el tiempo. También es importante destacar que la mayoría de los migrantes comparten una trayectoria espaciotemporal básica, aunque cada uno de ellos la recorra en su momento y a su manera: antes estaba allá y ahora acá, aunque quizá siga pensando en volver a su lugar de origen en algún momento de su vida (Borrego, 2007).

Jóvenes en tránsito

La combinación de migrantes y jóvenes, se forman las sociedades en tránsito, en este caso, sociedades de jóvenes que han salido de su lugar de origen con el fin de establecerse en otro país buscando mejores oportunidades de las que pudieron conseguir en su propio país.

(Borrego, 2007: 160) señala algunas características que describen a los jóvenes migrantes y que nos ayudan a entender y comprender mejor su condición:

- La forma de estar en tránsito entre múltiples orígenes y destinos: entre el país de origen y aquel en que viven;
- Entre la formación recibida y los trabajos a los que acceden;
- Entre la familia en la que fueron criados y nacidos, y la que formarán o están formando. Todos estos tránsitos influyen unos en otros y definen a los jóvenes, pero el que más los caracteriza y la diferencia de otros jóvenes es el primero. También menciona que el tener una familia y tener la opción de retrasar su incorporación al mercado laboral, es algo que diferencia a los migrantes jóvenes de otros jóvenes.

Además de su estatus migratorio, existen otras características y situaciones que van a trazar una línea entre un joven migrante y el que no lo es. Por ejemplo, no es lo mismo un migrante que llegó a cierto país a estudiar algún idioma, que va de intercambio por parte de alguna institución o que tiene una familia que le apoya económicamente o moralmente desde su lugar de origen, a un migrante que llega por que

no tuvo otra opción, ya sea que vivía en extrema pobreza y sabe que, si él no apoya a su familia de nacimiento o a la que él ya formó, morirán de hambre.

Al respecto Borrego (2007), señala:

Además de ser un tránsito espaciotemporal entre un allá-antes en su país de origen y un acá-ahora en el país a donde emigraron. También es relevante destacar que además de ser un tránsito espaciotemporal es también un tránsito social, pues se produce entre dos sociedades, cada una con su propia historia, estructura, un determinado nivel de desarrollo económico y cultura, y algo que afecta completamente a los migrantes: como se perciben las clases sociales en su país de origen y en el cual ahora residen (2007: 161).

Imaginarios sociales

En la parte teórica retomamos la perspectiva de (Castoriadis, 1975), uno de los autores contemporáneos que más ha trabajado la cuestión de los imaginarios sociales. El autor considera que el hecho social se funda en la imaginación humana y en su capacidad creadora tanto individual como grupal. El elemento creativo lleva a reconocer que el imaginario es una categoría que nos apoya para dar cuenta de los imaginarios sociales que los jóvenes migrantes encarnan, antes, durante y después de su experiencia migratoria.

Es importante señalar que la postura teórica que se asume en este trabajo de investigación es la de los imaginarios de Castoriadis (1975), porque consideramos que los elementos aportados por este autor son muy ilustrativos desde el punto de vista filosófico y sociológico, en su propuesta teórica los imaginarios sociales están constituidos por producciones de sentido y sistemas de significación social cuya consolidación y reproducción permite mantener unida a la sociedad.

(Castoriadis, 1975: 219-220) menciona que el imaginario alude a algo inventado "...ya se trate de un invento absoluto, una historia imaginada de cabo a rabo, o de un desplazamiento de sentido en el que

unos símbolos ya disponibles están investidos con otras significaciones...”. En este sentido, lo imaginario se puede entender como relativamente separado de lo real. Lo imaginario debe utilizar lo simbólico no sólo para expresarse sino para existir, para pasar de lo virtual a cualquier otra cosa más, en ese sentido “El simbolismo presupone la capacidad imaginaria, ya que presupone la capacidad de ver en una cosa lo que no es, de verla otra de lo que es” en suma, el símbolo es parte constitutiva del imaginario, por lo cual no puede separarse ni aislarse.

El imaginario social desde la perspectiva teórica de Castoriadis. (1983) se entiende como la integración de numerosas significaciones construidas en los grupos y comunidades y por lo tanto producto de la historia de cada individuo, y que se refieren a símbolos e imágenes sociales e históricas que cada sujeto adquiere de acuerdo a sus experiencias.

El imaginario social es un factor que influye en los jóvenes migrantes en el momento de dejar su lugar de origen y conseguir “el sueño americano”, durante el cual los jóvenes parten de imágenes y símbolos acerca de su futuro. Uno de los elementos que los jóvenes buscan cuando eligen viajar es que tendrán una vida mejor y podrán ayudar a sus seres queridos.

Desde una perspectiva constructivista, Castro (1998) señala que los imaginarios sociales son aquellos esquemas constituidos socialmente que nos permiten percibir algo como real, explicarlo e intervenir operativamente en lo que cada sistema social considere como realidad.

En consecuencia, la elección de salir de su lugar de origen se hace a partir del imaginario social de los migrantes, que a su vez se dirige a lo que ellos consideran tendrán un mejor futuro económico en donde realizarán su “sueño americano”.

Los no lugares

La perspectiva antropológica de (Augé, 2000), respecto a la categoría antropológica de “los no lugares”, da cuenta, de la antinomia del concepto de lugar en la experiencia puntual de los jóvenes centroamericana-

nos en tránsito. El lugar y el no lugar son más bien polaridades falsas: el primero no queda nunca completamente borrado y el segundo no se cumple nunca totalmente. Como plantea (Augé, 2000: 84)

Desde esta perspectiva, el lugar designa vida, punto de referencia, ocupación, frontera o límites, asequibles; lo que, de inicio, resultan negados a los centroamericanos, en tanto sus condiciones de vida “en tránsito”, admite la imposibilidad misma de la realización de ellas, como condición de posibilidades.

Violencia: factor de riesgo y movilización

La violencia es un fenómeno que ha existido desde siempre como una herramienta de sobrevivencia, al verse en riesgo o peligro por la propia vida, es un comportamiento al que el hombre primitivo recorría como método de defensa, sin embargo, esto no ha justificado el abuso que se comete en contra de otros seres cuando la motivación de la violencia pasa de ser una forma de sobrevivencia básica, a una cuestión de poder.

Este fenómeno se puede observar en la mayoría de las sociedades, debido a que el ser humano es egoísta y busca imponerse sobre otros, traduciendo el comportamiento al abuso de los derechos y la persona de otros, sin importar su valor intrínseco por el hecho de ser humanos.

Los países de origen de los jóvenes migrantes de esta investigación no son la excepción al fenómeno de violencia, incluso sus propias familias, círculos sociales, amigos, trabajos no están exentos, por lo tanto, lejos de fomentar el hábito, deciden proteger su vida y sus derechos de otra manera; migrando. Es importante ver que este fenómeno social en un factor por lo que los migrantes deciden dejar su lugar de origen en busca de “del sueño americano”, de su tranquilidad y de la estabilidad económica de su familia.

A lo largo de la historia han existido muchos investigadores dedicados a definir y clasificar la violencia, ya que muchas personas acostumbra a confundirla con la agresividad, aun cuando son dos cosas distintas.

Violencia estructural

La violencia directa, es el acto intencionado de una persona en contra de otra que se propone dañar física o mentalmente, en otras palabras, el abuso de autoridad de alguien que cree tener poder sobre otro, generalmente se da en las relaciones asimétricas, como hombre sobre la mujer o padre e hijo para dominar y controlar (Jiménez, 2012).

(Jiménez, 2012), sostiene que el ser humano es conflictivo por naturaleza, pero pacífico o violento por cultura, es decir, la violencia es un comportamiento aprendido del lugar donde crecemos y nos desarrollamos, y por lo tanto, si es un comportamiento, también quiere decir que es una decisión.

A este respecto (Jiménez, 2012: 33) menciona que la violencia estructural es un proceso en el que la acción se produce a través de medicaciones “institucionales” o “estructurales”. Y que, debido a esta característica, puede ser interpretada como un tipo de violencia indirecta presente en las injusticias sociales que conllevan a la población a no tener sus necesidades primarias satisfechas, cuando dentro de la estructura, si se hicieran ajustes, esto no pasaría.

Para (Galtung, 1990: 18), la violencia es el impedimento del desarrollo de las posibilidades potenciales, tanto somáticas como mentales de todos los seres humanos, lo que a su vez se traduce en la no satisfacción de las necesidades básicas, es decir, de manera simplificada podríamos tratar de definir a la violencia como todo aquello que, aun siendo evitable, impide, obstaculiza o dificulta el desarrollo y crecimiento del potencial de cualquier ser humano. (América Vera Lara, 1990), distingue dos tipos de violencia, la directa y la cultural, ambas, señala el autor, son las que hacen que la violencia estructural se dé. Se concentra ésta en dos problemas, el uso del poder y la legitimación del poder, así lo señala, “la violencia estructural deja marcas no sólo en el cuerpo humano, sino también en la mente y en el espíritu”.

La violencia estructural está institucionalizada y forma la estructura sobre la cual las sociedades se construyen, dando forma a la manera de pensar y de existir en relación con los otros seres humanos, quitándoles valor a las personas y dejando como no primordial su realización.

En tanto que, la violencia cultural hace referencia a los aspectos que forman una cultura y que legitimizan al uso del arte, religión, ciencia, derecho, ideología, medios de comunicación y educación, que fomentan al maltrato de la vida, va más de una cuestión de valores, ideas, normas y tradición, elementos que son aprendidos y desarrollados durante generaciones. (Jiménez, 2012).

De acuerdo a (Castillo, 2004), en América Latina, está unificada respecto a la existencia de jóvenes pandilleros, que lejos de solamente buscar una identidad, o consumismo, han encontrado en la violencia una forma para sobrevivir a una sociedad que los ha marginado y excluido para siempre.

Exclusión social

(Castel, 2004), reconoce que en todo acto de exclusión se activa un mecanismo de acción casi siempre pensado para la reinserción o incorporación social. Los jóvenes migrantes no se quedan en un estado estático en exclusión; el movimiento los lleva a la integración y al reconocimiento social, así sea en grupos de pandillas o fundamentalistas. En esta línea de análisis, es posible afirmar que a partir de las vivencias de los jóvenes y dentro del contexto donde se ubican, se gestan imaginarios instituyentes. Es por ello necesario relacionar elementos de su vida con sus vivencias de exclusión escolar y social.

A la luz de la teoría, la exclusión social y escolar toma distintos matices dentro de la sociedad, pues al ser una institución con fines y políticas ya establecidas, se hace de manifiesto que dentro de este mismo contexto existen estudiantes cuya actuación se encuentra dentro de los límites y parámetros que establece la misma, siendo reconocidos y etiquetados como estudiantes exitosos (Escudero, 2005).

La contraparte de esto se encuentra en aquellos jóvenes que no cumplen las demandas y expectativas de un sistema social y escolar, por lo tanto, quedan fuera de él y viven una nueva condición: la de exclusión, y son considerados un problema, pues sus acciones dentro del sistema educativo son en todo caso des-calificadas por el propio sistema. Este fenómeno se relaciona de manera directa con la concepción ampliamente difundida de “fracaso escolar”: estos estudiantes señalados por el sistema no progresan en sus estudios, desertan o se ven obligados a sobrevivir dentro de un ambiente escolar que es percibido como demandante, autocrático, o sin sentido.

En este contexto, el acceso a las oportunidades escolares y laborales de los jóvenes migrantes cuyos casos aquí abordamos se encuentra restringido y, siguiendo la tesis de Castel (2004), son vulnerables a un sistema que en todo caso certifica su exclusión, así el debilitamiento de los vínculos de protección permite que los jóvenes adquieran una identidad que los coloca fuera de las posibilidades sociales y educativas (Escudero, 2005).

La resiliencia y su relación con los migrantes centroamericanos

Concepto de resiliencia, Suárez Ojeda (1993), propone que la resiliencia significa una combinación de factores que permiten a un ser humano, afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida, y construir sobre ellos. Finalmente, Rothberg (1996) plantea este concepto como la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas e inclusive, ser transformados por ellas”. Citada por Santana, 2016 Esta autora además identifica factores resilientes que organiza en cuatro categorías: “Yo tengo” (apoyo); “yo soy” y “yo estoy” (fortaleza intrapsíquica); “yo puedo” (habilidades interpersonales) (Rothberg, 1996).

La resiliencia en el mundo de los migrantes, combina factores endógenos (atribuidos al sujeto) y exógenos (atribuidos al contexto y a las condiciones específicas de la experiencia de migración). De esta manera los sujetos en condición de migración es decir en tránsito son capaces de resistir en la adversidad, no dormir, no comer, no asearse, vivir el trayecto sin compañía o con algún colega con quien se pueda conversar. Todo eso hace más difícil el trayecto de cada migrante, pero ante todo ello, los sujetos son capaces de responder satisfactoriamente. Habrá sujetos que no aguanten o que el peligro supere su capacidad de responder ante lo adverso.

Otro riesgo u otro factor de riesgo es la amenaza física bajo un contexto de violencia permanente, aquí la resiliencia se asocia con el manejo especial de las circunstancias, todo lo anterior está vinculado con las distintas representaciones que se tienen acerca de la acechanza, de la muerte y de la lucha por la vida, etcétera.

Otro elemento importante que se desprende de este vínculo resiliencia–migración, es el asunto de la administración de la carga que lleva o que acompaña a cada sujeto. En el trayecto se evita todo tipo de excesos y los excesos se les define sobre la base de lo mínimo, (comida, ropa, pertenencias), esto debido también, a que sin carga los sujetos migrantes se sienten más despiertos para avanzar y movilizarse. El estar despierto en contraposición a quedarse dormido es una metáfora ligada con la capacidad de seguir vivos, en última instancia

la movilización resiliente tiene que ver con eso “conservarse en vida y evitar el dormirse o morir”.

Un último aspecto en este vínculo migración–resiliencia, tiene que ver con el valor de los elementos gratificantes de la experiencia: la comida, el descanso, la compañía y el recuerdo son elementos que gratifican a los migrantes a cambio del pleito, la amenaza, la persecución o la violencia. en este sentido, ningún migrante sale a buscar el dolor y tratan de evitarlo, pero muchas veces las experiencias desagradables se tornan inevitables.

En síntesis, en términos teóricos, se pudiera decir que la perspectiva de este trabajo se vincula con una especie de sociología de la migración y los migrantes, fenómeno que obliga a construir una mirada interdisciplinaria, debido a la complejidad del fenómeno estudiado asociado a otros fenómenos más pequeños pobreza, violencia, organización familiar, costumbres y tradiciones sociales, organización de bandas delictivas, etcétera. En todo ello el atravesamiento es con los imaginarios, las exclusiones, los no lugares, las resiliencias articulado todo desde el estudio de jóvenes centroamericanos en condición social de migrantes.

Resultados

Características generales de los jóvenes

En esta parte mostramos la caracterización de los jóvenes migrantes que participaron en la investigación, su lugar de origen es de tres países centroamericanos, Honduras, El Salvador y Guatemala.

El rango de edad de los jóvenes oscila entre los 16 y los 25 años, su estado civil está marcada con una proporción alta de solteros, la mayoría de estos chicos aún viven con sus padres, otros están en pareja en unión libre, una minoría viven solos y la menor parte de la muestra están casados.

Respecto a su trayectoria académica trece dijeron que cursaron la educación primaria, uno inconclusa, tres secundaria y sólo seis y uno inconcluso. Dos más señalaron tener el bachillerato, uno de ellos carrera técnica y de nivel superior, sólo un joven cursó dos años de ingeniería en electrónica.

Finalmente, lo que se refiere a lo laboral, todos los jóvenes trabajaban antes de migrar, lo hacían por diferentes situaciones, por ejemplo, para ayudar a sus padres, para la manutención de sus hijos, para solventar sus gastos y para sobrevivir.

Los chicos dijeron laborar en la agricultura en la siembra de arroz, frijol, maíz, caña y café, otros lo hacían en oficios como electricistas, albañiles y soldadores, otros trabajaban de empleados en alguna empresa, estos últimos señalaron haber trabajado muchas horas con poco sueldo.